

## HUMANISMO Y CRISTIANISMO

### Concepción cristiana y profana del hombre.

*"Las dos concepciones recorren en sentido inverso el itinerario de la vida humana: la concepción cristiana parte de premisas conscientes siempre de la dignidad del hombre y de su perfectibilidad, pero fundada también sobre una doble observación negativa derivada la una de la herencia del pecado original que ha mancillado la misma naturaleza del hombre, dando origen a desequilibrios, deficiencias y debilidades en el complejo de sus facultades; denunciando la otra incapacidad de las solas fuerzas humanas para alcanzar la verdadera perfección, aquella que es también necesaria al hombre para la salvación, o sea el insertarse de su propia vida en la de Dios mediante la gracia. Es, desde estas premisas, precisamente mediante la gracia y mediante un paciente aprendizaje de virtudes naturales y sobrenaturales, como la concepción de la perfección cristiana se desarrolla después victoriosamente; la perfección se hace posible, progresiva y llena de confianza en su objetivo final. La otra concepción, en cambio, la que llamamos total, parte de premisas optimistas: el hombre nace sin imperfecciones morales congénitas, es naturalmente bueno y santo y, ayudado por una educación que le permite un libre desarrollo, posee fuerzas bastantes para alcanzar con plenitud su forma ideal, con tal que el ambiente circunstante no atente contra la espontánea expresión de sus facultades; pero la experiencia desmiente demasiado a menudo este optimismo, que cede pronto a una visión pesimista, realista la llaman, de la que la literatura y la psicología ofrecen hoy bien tristes documentos (Gaudium et Spes, n. 10)."*

PAULO VI: Discurso en la Audiencia General del 7 de agosto (texto italiano en *L'Osservatore Romano* de 8 de agosto de 1968; texto en castellano: *Ecclesia* núm. 1.403, sábado 17 de agosto de 1968).

**El hombre no es causa ni fin de sí mismo, y su dignidad es su destino a la comunión con Dios.**

“Los acontecimientos que se suceden en nuestro tiempo, las corrientes de ideas que modelan la mentalidad moderna, los movimientos políticos y sociales que agitan nuestro mundo, los problemas que hoy más interesan en el campo religioso católico, o ajeno a la Iglesia, todos vienen a confluír, por caminos distintos, en una cuestión central, que domina la conciencia del pensamiento contemporáneo, el problema del hombre. «Creyentes y no creyentes están de acuerdo prácticamente en que todo cuanto existe sobre la tierra debe referirse al hombre, como a su centro y vértice» (Gaudium et Spes, n. 12). Se sigue preguntando qué es el hombre. Todavía se advierte que en este problema central no hay acuerdo, no hay comprensión, hay oposición o al menos disparidad; y la confrontación se convierte en una pugna, en doble frente de la verdad. ¿Cual es la verdad sobre el hombre?

“El hombre todavía quiere conocerse, se mira en el espejo de su experiencia vital o de su reflexión especulativa. Y se clasifica según la figura o la medida que esta inevitable investigación le proporciona; se habla de «homo animalis» (cfr. 1 Cor., 2, 14), de «spiritualis» (Ibid., 15), de «homo faber», de «homo oeconomicus», de «homo sapiens», etc. Pero, sobre todo, se habla del valor atribuible al hombre, en el ámbito de las cosas existentes y se concluye por concederle una primacía, que entre los que niegan a Dios resulta absoluta: el hombre lo es todo, se dice, sin pensar en la trágica ironía de tal calificación, atribuida a un ser, que no es causa, ni fin de sí mismo, y que está sujeto a límites, a debilidad, a enfermedad y a caducidad inexorables. Si no lo es todo, añaden los adoradores del hombre, es, al menos, el summum; más allá del hombre no hay nada; así es en cierto sentido pero, con frecuencia, no se reflexiona de dónde saca el hombre los títulos auténticos de esa excelsa prerrogativa, y por ello cómo ha de ser valorada.

“El aspecto más sublime de la dignidad humana es su vocación a la comunión con Dios» (Gaudium et Spes, n. 19); palabras que parecen repetir las famosas de San Agustín en el

"I capítulo de las «Confesiones»: «Nos hiciste, Señor, para Ti; y nuestro corazón vive intranquilo hasta descansar en Ti»."

PAULO VI: Alocución en la Audiencia General: 4 de septiembre de 1968; texto en italiano en *L'Osservatore Romano* del 5; texto en castellano: *Ecclesia* núm. 1.408, sábado 21 de septiembre de 1968).

**La dignidad del cristiano no es un mero humanismo.**

"¿De qué tiene necesidad el pueblo cristiano para conservarse como tal y para ejercer su función de luz y de sal de la tierra, de animador espiritual y moral de la época, en la que la Providencia le ha fijado vivir?"

"No es fácil ni sencilla la respuesta. Pero la respuesta la podemos encontrar en una fórmula antigua y nueva, cargada de un significado inmenso. Decimos: hoy la Iglesia, es decir, el Pueblo de Dios, o mejor, todo fiel debe repetirse a sí mismo la palabra de San León Magno: «Agnosce, o christiane, dignitatem tuam», ten conciencia, oh cristiano, de tu dignidad, has elevado al consorcio de la naturaleza divina (cfr. 2 Ptr., 1, 4), y no quieras caer en la bajeza de la vieja conducta. Acuérdate de qué Cabeza y de qué Cuerpo Místico tú eres miembro. Piensa en el hecho de tu liberación del poder de las tinieblas y de tu transferencia a la luz y al reino de Dios (Serm. I de Nat. P. G., 54, 192).

"Sí, es necesario que todo cristiano adquiera conciencia viva y operante de la propia dignidad, de lo que él ha llegado a ser, mediante la regeneración misteriosa, maravillosa y real del bautismo. Se habla realmente mucho de la dignidad de la persona humana a nivel natural (y es ya un nivel altísimo y dignísimo: ¡ser hombre!, nivel que debería ahorrarnos las degradaciones animales y bárbaras e infrahumanas, a las que todavía y tan fácilmente cede nuestra civilización, que ya no es digna de tal nombre); y está bien: esta dignidad ha sido extraordinariamente superada a nivel sobrenatural. Recordemos la frase lapidaria del prólogo del Evangelio de San Juan: «A todos cuantos han recibido (a Cristo), Él les ha permitido convertirse en hijos de Dios; aquellos que creen en su nombre, los cuales no de la sangre, ni del querer de la carne, ni del querer del hombre, sino que han nacido de Dios» (Jn., 1, 12-13).

*"El humanismo no nos basta, porque no reconoce la elevación del hombre, revelada a nosotros y comunicada por designio divino (cfr. Ef., 1, 18-19), y porque al fin se demuestra incapaz de realizarse a sí mismo; en su esfuerzo de alcanzar la estatura a la cual se siente llamado, falla (cfr. Rom., 1, 24 ss.); le falta aquel suplemento de fuerza y de sabiduría que solamente podemos encontrar en el orden de la Redención."*

PAULO VI: en la Audiencia General del miércoles 1.º de octubre de 1969 (texto italiano en *L'Osservatore Romano* del 2 de octubre; texto en castellano: *Ecclesia* núm. 1.461, del 11 de octubre).

### ¿Cuál es la dignidad de la persona humana y el fundamento de su libertad?

*"El pueblo vive de la plenitud de vida de los hombres que lo componen: cada uno de los cuales —en su propio puesto y según su propio modo— es una persona consciente de sus propias responsabilidades y de sus propias convicciones.» Tal es la dignidad de la persona humana, y en ello reside el fundamento de su libertad."*

PAULO VI: de una carta de la Secretaría de Estado de su Santidad a la Semana Social Española (Ciudad del Vaticano, 18 de marzo de 1967); texto en castellano: *Ecclesia* núm. 1.335, 15 de abril.

### Verdadero y falso humanismo.

*"«Si no hay verdadero humanismo sin que esté abierto a lo Absoluto, el reconocimiento de una vocación que da la verdadera idea de la vida humana» (Ibid., 42), vosotros os encontráis bien preparados para defenderos contra el fácil atractivo de las teorías materialistas que llevan a concepciones de humanismo truncadas y falsas (Cfr. Mensaje a Africa, 37).»"*

PAULO VI: Mensaje de 1 de marzo de 1968 a los católicos de la Isla Mauricio con ocasión de la Independencia (texto en castellano: *Ecclesia* núm. 1.385, sábados 6 y 13 de abril).

## No es posible fundar un humanismo sobre el ateísmo.

*“Quienes creen poder fundar un humanismo sobre el ateísmo vienen a ser en realidad profetas de un nihilismo, que se presenta en primer lugar todo él gratuito, inestable, irracional, y que suple esta carencia con nociones empíricas o insuficientes, con sistemas arbitrarios y violentos, y más tarde con conclusiones pesimistas, revolucionarias y desesperadas. Y el gran asunto, Dios, llega a ser la pesadilla de quien reclama la verdad al pensamiento.”*

PAULO VI: Audiencia general de miércoles 27 de noviembre (texto italiano en *L'Osservatore Romano* de 28 de noviembre de 1968; texto en castellano: *Ecclesia* núm. 1.419, sábado 7 de diciembre de 1968).

## Peligro de un humanismo puramente terrestre.

*“El documento conciliar pone ciertamente en guardia a los cristianos contra el peligro de un humanismo puramente terrestre; pero les muestra al mismo tiempo cómo la fe que profesan, lejos de disminuirla, aumenta más bien la gravedad de la obligación propia de ellos de trabajar con todos los hombres en la construcción de un mundo más humano» (Ibid., núm. 57).”*

PAULO VI: en el discurso a la Pontificia Academia de Ciencias del 28 de abril de 1968 (texto francés *L'Osservatore Romano*, del mismo día; texto en castellano: *Ecclesia* núm. 1.389, sábado, 11 de mayo).

## El cristianismo en desacuerdo con el humanismo naturalista.

*“El cristianismo no se fia del humanismo naturalista; sabe que el hombre es un ser herido desde sus orígenes, que en la compleja riqueza de sus facultades lleva consigo desequilibrios extremadamente peligrosos y que necesita una disciplina austera y prolongada. Para vivir bien el cristianismo es necesario adoptar continuas reparaciones, oportunas reformas, repetidas renovaciones. La vida cristiana no es blanda y fácil, no es cómoda*

"y formalista, no es ciegamente optimista, moralmente acomodaticia y abúlica; es alegre, pero no hedonista.

"Este es el aspecto que más se opone a la mentalidad moderna, que aspira a una vida llena, cómoda, espontánea, placentera. Esta mentalidad considera al cristiano como un ser inhíbrido y escrupuloso, que carece de las experiencias más fuertes, que son ordinariamente las de las pasiones libres, ajeno a las corrientes impetuosas de una moda sin prejuicios, tanto en el pensar como en la conducta. El cristianismo, según esta frecuente manera de pensar, puede ser estimable, desde el punto de vista humorístico, por la interioridad de sus raíces operativas (Cfr. Croce), o por la simpatía hacia el sufrimiento inerte y la opresión del hombre, o por espíritu de iniciativa que engendra en favor de la igualdad y de la fraternidad humana, pero no por sus dogmas religiosos, y menos aún por su carácter penitencial. El hombre moderno es orientado hacia una vida sin renunciaciones y sin dolor mediante una vida sana, higiénica, intensa, gozosa y feliz.

"Queridísimos hijos, advertamos este contraste, especialmente en la irreductible oposición de sus principios. No podemos olvidar la palabra del Maestro cuando comentaba la desgracia que había sucedido, la caída de la torre de Siloé, con la muerte de 18 personas: «Si no hacéis penitencia, moriréis todos igualmente» (Luc., 13, 4-5)."

PAULO VI: Alocución en la Audiencia general del 24 de julio en Castelgandolfo (texto italiano en *L'Osservatore Romano* de 25 de julio de 1968; texto en castellano: *Ecclesia* número 1.402, sábado 10 de agosto de 1968).

**Ni cristianismo sin Dios, el Verbo que se ha hecho carne, ni humanismo sin Cristo.**

"No todos responden con el mismo entusiasmo ni con la misma fe al nombre cristiano. Muchos lo rehúsan. Muchos lo seccionan privándolo de su significado misterioso y de su contenido religioso. Muchos pretenden hoy un Cristo sin Dios; más aún, hombre sin Cristo, si bien a este hombre se le quieren conservar ciertos caracteres superlativos que Cristo le confirió: su derecho a la vida, su inconfundible semblante de persona, su dignidad humana, su conciencia inviolable, su libertad responsable, su belleza espiritual. Incluso quizá todos quieren reconocer en el hom-

"bre deformado por la fatiga, la pobreza, la esclavitud, la debilidad, un sujeto preferencial de derecho, de solidaridad, de asistencia, justamente como Cristo había enseñado.

"Hoy se habla de humanismo. Este sería el término moderno en el que se resuelve el cristianismo. Querrían hoy celebrar el nacimiento del hombre, no del Verbo que se ha hecho carne; no de Jesús que vino a nosotros como salvador, maestro, hermano, sino del hombre que se salva por sí mismo, del hombre que progresa por la sabiduría y fuerza propias, del hombre principio y fin de sí mismo.

"Nos suplicamos a Dios y rogamos a todos vosotros, hombres de nuestro tiempo, a fin de que os ahorréis la experiencia fatal de un humanismo sin Cristo. Sería suficiente una somera reflexión sobre la experiencia histórica de ayer y de hoy para convencerse de que las virtudes humanas, desarrolladas sin el carisma cristiano, pueden degenerar en vicios. que las contradicen. El hombre que se hace gigante sin una animación espiritual cristiana cae sobre sí mismo por el propio peso. Carece de la fuerza moral que lo hace hombre de verdad. Carece de razones trascendentales que son motivo y apoyo estables a sus virtudes. Carece, para decirlo todo de una vez, de la verdadera conciencia de sí mismo, de la vida, de sus porqués, de sus destinos. El hombre por sí solo no sabe quién es. Carece del prototipo auténtico de la Humanidad. Se crea ídolos frágiles y a veces indignos. Carece del verdadero Hijo del hombre-Hijo de Dios, modelo operante para el hombre verdadero. El verdadero humanismo debe ser cristiano por nuestro primer deber y por nuestro supremo interés."

PAULO VI: en su Mensaje de Navidad del 25 de diciembre de 1969 (texto italiano en *L'Osservatore Romano* del 26; texto en castellano: *Eccllesia* núm. 1.473, de 3 de enero de 1970).